

Entrevista ■



Núria Burgada

“Me gusta sentir esa sensación de comunión entre la naturaleza y yo”

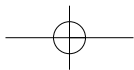
¿Quién es Núria Burgada? Aunque apasionada de la montaña, no es una corredora famosa, no hay récords en su historial, la competición no le entusiasma, pero es el origen, literalmente, del que tal vez sea el mejor corredor por montaña del mundo: Kilian Jornet Burgada.

Núria Burgada (Barcelona, 1960) es en gran parte la artífice de que Kilian sea como es. Y no nos referimos a la genética, cuyos caminos, de momento, son casi inescrutables, si no a esos valores que ha transmitido a sus hijos y que han hecho de Kilian algo especial y poco frecuente: un campeón con clase y educación.

Cuéntame algo de tus orígenes en el mundo de la montaña...

Mi familia no tiene ninguna vinculación con el mundo de la montaña. Viven aun en Cerdanyola (Barcelona) y lo que más les aproxima a la montaña es que no les gusta el mar, lo que se traduce en que las vacaciones las pasábamos siempre en la montaña, aunque nunca se han

dedicado al deporte ni nada parecido. A nivel deportivo, en la familia, todo empezó con mi hermano Eduard y yo. De pequeños empezamos a salir de excursión con un *cau* (N. de la R.: centro de actividades para niños) y ahí descubrí la montaña y años más tarde, en cuanto me fue posible me fui a vivir al Pirineo, a la Cerdanya, donde aun vivo.



Texto: Quim Farrero
Fotografías: Quim Farrero, Col. N. Burgada

¿Y tu vida deportiva?

Me gusta hacer deporte, pero sin ambiciones digamos competitivas. Me gusta el deporte en la montaña porque me gusta sentir esa sensación de comunión entre la naturaleza y yo. De hecho la competición no me ha interesado nunca hasta que Kilian empezó a competir. Si yo tuviera que elegir entre alguna de las actividades deportivas que practico en la montaña sería correr sola. En general ir sola a la montaña. Creo que esto se lo he transmitido a mis hijos, tanto a Kilian como a Naila.

A parte de correr ¿qué actividades practicas concretamente?

Correr, bicicleta, escalada, aunque es probablemente lo que tengo más aparcado, alpinismo, me gustan mucho los recorridos en crestas, como las cabras.

Cuando te vas a vivir al Pirineo, vives en un refugio, ¿no?

Sí, es el refugio de Cap de Rec, pero de entrada no fuimos al refugio. Al principio trabajé en la estación de esquí de La Molina, como mucha gente vinculada a la montaña que acaba viviendo en la Cerdanya. Luego volví a casa durante un periodo de tiempo para acabar los estudios de magisterio, que había dejado a medias. Además, entré a trabajar en La Molina sin saber esquiar, no lo había hecho en mi vida, y aprendí a fuerza de caerme. Soy totalmente autodidacta en este aspecto. Mis inicios en el esquí de montaña fueron curiosos por decirlo de alguna manera: en mi primera ascensión al Aneto me sentaba en el suelo en cada *vuelta María* (N. de la R.: técnica de giro en ascenso) para poder girar los esquís. Luego bajaba hasta que me caía, me levantaba, y vuelta otra vez, hasta abajo. De hecho, como la mayor parte de gente que se iniciaba en ese momento. Las posibilidades de cursos, formación, etc. que hay ahora no existían. Y ahora ya me ves, colaborando con el Centre de Tecnificació d'Esquí de Muntanya de la FEEC. Es otra visión.

¿Mejor o peor?

Creo que, tal como funciona ahora el mundo es mejor. Yo, como

otros, he aprendido las cosas a base de caerme, y eso a veces duele. Ahora nos podemos ahorrar eso. A veces, de todos modos, se me generan dudas. Las generaciones que han aprendido como yo, serán mejores o peores, pero en muchos casos tiene en común que han durado en el tiempo, se han mantenido durante muchos años fieles a lo que les gusta. Ahora todo es más efímero: nivel muy alto pero la gente se hastía antes. Creo que es un reflejo de lo que vivimos en otros ámbitos de la vida. La continuidad es difícil. En poco tiempo hay que saberlo todo.

En un momento dado, aparecen tus hijos: Kilian y Naila...

Y nunca me planteé que tuvieran que ser deportistas, ni que competiesen, ni nada por el estilo. Quería, eso sí, que les gustara la montaña, que supieran apreciarla, vivirla y respetarla. Pasaron su infancia en el refugio, nacieron allí como quien dice. Con la nieve y correteando por allí. Nunca se resfriaban. Además a mi me gustaba que corrieran descalzos. A veces venía gente al refugio comentando que había un par de niños "medio desnudos" por fuera, en la nieve. Yo les decía que no se

"Siempre hicimos del ir a la montaña un juego"

preocuparan, que ya estaban acostumbrados. Pero a la gente le sorprendía. Prácticamente nunca han estado enfermos. A la escuela venían conmigo, ha sido un proceso educativo muy intenso.

Unos nombres originales, por cierto

Queríamos nombre diferentes. Kilian es un nombre celta. En su momento tuvimos problemas para inscribirlo en el registro de Sabadell, donde nació. Nos fuimos a otro registro y se acabó el problema. Cosas de la administración. Con Naila fuimos directamente al registro que no nos dio problemas. Es un nombre poco común, aunque ahora tengo un alumno que se llama Kilian. Los nombres se extienden.

¿Eras su maestra también?

Sí. Hay muchas compañeras que



me consta que no lo hubieran hecho así, pero yo los tuve a los dos en clase de los tres a los doce años, y creo que ha funcionado bien.

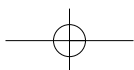
Cursa de la Pica
d'Estats. Año 2003

¿Crees que hubiera sido lo mismo en una gran ciudad?

No. Son mundos diferentes. Allí todo giraba alrededor de lo mismo: la naturaleza. Se dio también que en esa época casi todos los compañeros de escuela de mis hijos eran de familias neorrurales, con una forma parecida de ver las cosas, lo cual permitía hacer cosas que ahora no serían posibles: un intercambio con una escuela en Eslovenia, por ejemplo, o acabar la escuela y salir a la montaña a dar una vuelta en bicicleta, esquiar...

¿Y todo esto siempre le gustó a Kilian?

Sí, a los dos. Además Kilian empezó a caminar muy temprano, y enseguida dejó notar que sería un niño difícil de cansar. Cuando tenía un año vivíamos en Castellar de n'Hug, en la parte alta del pueblo, y él hacía el camino cada día cuatro veces, unos cien metros de desnivel, sin decir ni pío por un caminito de montaña, con sus piedras etc. Con tres años ya subía a tres milés andando todo el rato. Parte del secreto creo es que siempre hicimos de esto un juego. No puedes ir con un niño a la montaña y plantearle las cosas del mismo modo que a un adulto. Hacíamos juegos, recogíamos cosas... Otra cosa que hacíamos a menudo en el refugio era, después de cenar, con el pijama ya puesto, salíamos a dar una vuelta por el bosque, sin luz, totalmente a oscuras. Al principio





Kilian con quince años, y otras inquietudes...

los llevaba pegados a mis pantalones, pero pronto se convirtió en un terreno conocido para ellos y pasó a ser algo divertido. La idea era que aprendieran a oír el bosque, a situarse. Y cada vez hacíamos excursiones más largas. Ahora se que los puedes dejar en cualquier parte y no se perderán. También hacíamos actividad en bicicleta toda la familia. Habíamos viajado por Galicia con ellas, por ejemplo. Ahora, en general, los padres son demasiado protectores, hay cosas que la gente ni se plantea con niños.

¿Hay algún referente en tu familia de actividad deportiva fuera de lo común?

Pues no. Ni por mi parte ni por parte de Eduard, el padre de Kilian. Como mucho, alguna vez me han hablado de un abuelo al que yo no conocí (murió en la Guerra Civil) que ya por aquellos tiempos era naturalista, es lo más *atípico* de lo que tengo referencia en mi familia o en la de Eduard.

¿De dónde le viene la parte competitiva? ¿Tú lo eres?

Te diría que no, pero lo cierto es que me gusta competir conmigo, desde el punto de vista de plantearse hacer las cosas de una forma u otra o más rápido pero simplemente por placer personal, no me interesa medirme con los demás. Tal vez en otro ambiente hubiera acabado siendo una persona más competitiva. Tal vez esto si que se lo he transmitido a mis hijos, la tendencia del *a ver sí...* De hecho, Kilian siempre ha querido más en casi todo lo que ha hecho. Al llegar la ado-

lescencia la cosa se complicó un poco. Algún día tuvimos que recurrir a la policía para localizarlo. Sus excursiones cada vez eran más largas y complicadas. Una vez, tendría unos doce años, salimos de casa en bicicleta de carretera hacia Puigcerdà, el me pedía todo el rato que lo dejara ir al puerto de Puymorent, y yo le decía que no. La idea era ir los tres, tranquilamente hasta Puigcerdà y volver a casa. Al final, tanto insistió que le dejé ir hasta Puymorent y volver. Naila y yo volvimos a casa, pasaron las horas y Kilian no aparecía, se hizo oscuro y salimos con una vecina en su coche a buscarlo. También llamamos a la

“Hay cosas que la gente ni se plantea con niños”

policía. Finalmente lo encontraron por Andorra. Había decidido dar la vuelta completa, eso que llaman las Tres Naciones. Iba en camiseta y le había nevado en uno de los puertos, donde un grupo de ciclistas se dio la vuelta pero el decidió que era más corto continuar que darse la vuelta. Iba llorando porque unos simpáticos señores de una gasolinera le negaron el agua que les pidió. A partir de aquí, las hazañas de este tipo fueron una constante que fue yendo a más: iba al instituto corriendo, en bici, patinando... Llegó un punto en que la cosa empezaba a descontrolarse. Entonces empecé a buscar algún sitio donde pudiera gestionar toda esta energía sobrante, donde le pudieran aconsejar. Ahí descubrí el Centre de Tecnificació d'Esquí de Muntanya de la FEEC. Fue

la solución. Ahí le abrieron los ojos. **¿Se adaptó bien a la disciplina?**

La verdad es que sí. Aunque eso no significa que hiciera caso en todo. Siempre hacía más de lo que le imponían como entreno, nunca tenía suficiente. Luego siempre apuntaba menos de lo que había hecho realmente. Esto lo ha ido entendiendo y por tanto corrigiendo con los años.

La fase, digamos seria, empieza con el esquí de montaña ¿En qué momento da el salto a correr?

El siempre ha corrido, pero dedicarse seriamente no hace mucho que lo hace, unos cuatro años creo. Vio que algunos compañeros suyos de esquí al acabar la temporada se dedicaban a las carreras por montaña. Lo probó, le fue bien, y aquí está.

En cualquier caso, Kilian tiene fama de ser un tipo bastante serio y disciplinado...

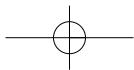
Ahora sí. Ha ido aprendiendo con los años. Ahora mismo, de hecho, podríamos decir que él es su propio entrenador. Aprendió mucho en el Centre de Tecnificació y ahora está estudiando INEF, él mismo se programa sus entrenamientos.

¿Y la compaginación de estos estudios con tanta actividad (competiciones, entrenamientos, compromisos, etc.)?

Je. Ahí hay otro dilema. De hecho, él hizo el bachillerato artístico, le gusta dibujar y lo hace muy bien. Le gusta diseñar, hizo su trabajo final diseñando unas botas de esquí de montaña. Creo que ahí hay también un gran potencial. Lo que pasa es que estudiar diseño significaba irse a Barcelona, y prefirió quedarse aquí a estudiar en Font-Romeu, a pesar de que eso significó aprender francés. Y al principio no le entusiasmaba la idea. Ahora, con tantos compromisos, pues va haciendo lo que puede, pero aquí hay otros deportistas de élite y les dan ciertas facilidades: fechas de exámenes, etc.

¿Aun hacéis actividad juntos?

Algo sí, sobre todo fuera de temporada. Lo que pasa es que ir con Kilian ahora... pues bueno, se hace lo que se puede mientras él va subiendo, bajando, va, vuelve etc.



Vamos juntos pero cada uno a su aire.

Con Naila me consta que a veces has participado en alguna prueba...

Hemos participado juntas en el WIAR, y el otro día me proponía ir juntas al Altitoy, una carrera de esquí de montaña en el País Vasco. Me gusta hacer cosas con ellos. Es muy satisfactorio. A mi me sorprenden los padres a los que se les hace una montaña educar a sus hijos. Yo lo he disfrutado mucho. Naila tiene también mucho potencial, pero tiene una visión del mundo diferente a la de su hermano, no necesita buscar sus límites, es más social.

La vida de un deportista como tal es limitada. ¿Cómo ves el futuro de Kilian?

No lo sé. Esto es algo que todos le repetimos a menudo. El momento físico es finito. Luego la vida continúa. Ya veremos. Tuvo un momento muy malo cuando se rompió la rótula. Estuvo un año parado y eso le cambió los esquemas. Lo pasó mal pero aprendió muchas cosas. Creo que ahora es más fuerte. Es lo que le diferencia del resto y le permite plantearse las cosas que está haciendo ahora mismo. Qué pasará después es algo que me preocupa. También me preocupa que se quemé. El año pasado, fue el primero que hacía dos temporadas (esquí y correr) seguidas. Al acabar el UTMB yo lo vi cansado, tardó unas tres semanas en volver a su ritmo habitual. En cambio este año, que ha hecho más cosas, acaba y no parece estar ni la mitad de cansado o desgastado que el año anterior. Esto es lo más sorprendente, y nadie sabe qué precio pagará, si paga alguno, en el futuro. Es algo que preocupa.

¿Le preocupa a él?

Ahora mismo está en un muy buen momento y vive el presente. No parece que le preocupe demasiado, somos los demás los que le vamos advirtiendo. De todos modos, le hacen pruebas constantemente y nada. Un par de semanas después del lago Tahoe (Kilian corrió 265 km en 38 horas y media) le hicieron una prueba de esfuerzo y no aparecía el menor rastro de la actividad realizada. Esto no puede durar siempre y él lo sabe. Ahora empieza a plantearse que le gustaría entrenar

a chavales más jóvenes y transmitirles todo lo que ha aprendido.

Hay una cosa que admiro de Kilian, más que sus capacidades deportivas, y es su actitud como persona, su humildad y sus buenas maneras ¿Hay una fórmula mágica?

Debería ser lo normal. Como madre he intentado siempre transmitirle unos valores y eso va implícito. De todos modos, no hay fórmula mágica, es una cuestión de constancia, coherencia y ejemplo. Esta actitud ante la vida le hizo pasarlo mal cuando fue al instituto y descubrió que la mayor parte del mundo, sus compañeros, no funcionaban de esta manera. Tuvo problemas para adaptarse.

De todos modos, ser el centro de todo puede llegar a ser muy negativo...

Kilian es muy tímido y ha ido aprendiendo con el tiempo a gestionar esto. Su problema es que no sabe decir que no y esto suele complicarle mucho la agenda.

¿Qué hay de sus intenciones de irse a Italia?

Ahí se produjo un cambio. La verdad es que esas declaraciones han servido bastante. A raíz de eso se produjo una implicación de ciertas instituciones que hasta entonces no habían prestado demasiada atención a los deportes más minoritarios. Ha ido muy bien no solo para él, sino también para otros deportistas en situación parecida. Valió la pena.

¿Crees que en otro deporte en el que se mueva más dinero Kilian se hubiera echado a perder?

No creo que Kilian hubiera caído en la trampa del dinero. Es bastante minimalista y no necesita demasiado, desde el punto de vista material, para ser feliz.

Como madre, ¿has tenido que poner freno alguna vez a alguno de los que van detrás de Kilian para explotar su rendimiento deportivo?

No. Kilian siempre ha gestionado este tipo de cosa excelentemente, hay ciertas cosas que tiene muy claras. Lo han perseguido, por ejemplo, para dedicarse al mundo

del ciclismo y, a pesar de que le gusta mucho la bicicleta, siempre ha preferido quedarse más próximo a la montaña. También lo persiguen para correr maratones de asfalto. Probablemente algún día lo hará. Por probar. Creo que Kilian hubiera destacado en cualquier deporte.

¿Cómo es la relación de Kilian con las marcas comerciales?

Hace poco se le planteó un dilema. A raíz del UTMB, le llegaron varias ofertas de marcas que lo querían con ellos, ahí se le cayó el mundo porque no sabía como gestionarlo. Al final se quedó con los que lo han apoyado desde siempre. El dinero no prevaleció.



¿Tiene tiempo Kilian de realizar actividades digamos por gusto?

Poco, pero siempre intenta compaginar sus entrenamientos con cosas que le apetece hacer. Este verano en Chamonix, mientras se preparaba para el UTMB, le apeteció subir al Mont Blanc y lo hizo dos días seguidos. El primer día de forma espontánea, se fijó en él, le apeteció y allá vamos. El segundo se plantó en la cima en 3 horas y 58 minutos, en camiseta y zapatillas y saliendo de Chamonix a las diez de la mañana. Tiene muchos proyectos de este tipo entre ceja y ceja. ■

Núria en el bosque con sus hijos cuando eran pequeños

Un libro

'La Reina de las Nieves', de Carmen Martín Gaité

Una película

'Dersu Uzala', de Akira Kurosawa

Un disco

'El cant dels ocells' interpretado por Pau Casals

